

La segunda venida de Cristo



Adaptado de jayguin.wordpress.com

Publicado el 27 de octubre de 2007

Por Randolph Dunn

La segunda venida

(Isaías 65:17-19) “He aquí, crearé cielos nuevos y tierra nueva. Lo anterior no será recordado, ni volverá a la memoria. 18 Pero alégrense y regocíjense para siempre en lo que crearé, porque haré de Jerusalén una delicia y de su pueblo un gozo. 19 Me regocijaré por Jerusalén y me deleitaré en mi pueblo; ya no se oirán en ella llantos ni clamores.”

(Isaías 66:22-23) «Como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecerán delante de mí —declara el SEÑOR—, así también permanecerán vuestro nombre y vuestra descendencia. 23 De luna nueva en luna nueva y de sábado en sábado, toda la humanidad vendrá y se inclinará ante mí —declara el SEÑOR—.

(2 Pedro 3:10-13) Pero el día del Señor vendrá como ladrón. Los cielos desaparecerán con un rugido; los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra y todo lo que hay en ella quedará al descubierto. 11 Ya que todo será destruido de esta manera, ¿qué clase de personas deben ser ustedes? Deben vivir vidas santas y piadosas 12 mientras esperan con ansias el día de Dios y apresuran su venida. Ese día traerá la destrucción de los cielos por fuego, y los elementos se derretirán con el calor. 13 Pero, según su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, el hogar de la justicia.

(1 Cor. 15:35-44) Pero alguien podría preguntar: "¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vendrán?". 36 ¡Qué insensatez! Lo que siembras no cobra vida a menos que muera. 37 Cuando siembras, no plantas el cuerpo que saldrá, sino solo una semilla, quizás de trigo o de otra cosa. 38 Pero Dios le da un cuerpo como él ha determinado, y a cada clase de semilla le da su propio cuerpo.

39 No toda carne es igual: los hombres tienen una clase de carne, los animales otra, las aves otra y los peces otra. 40 También hay cuerpos celestes y cuerpos terrenales; pero el esplendor de los cuerpos celestes es de una clase, y el esplendor de los cuerpos terrenales es de otra. 41 El sol tiene una clase de esplendor, la luna otra y las estrellas otras; y una estrella difiere de otra en esplendor.

42 Así será con la resurrección de los muertos. El cuerpo que se siembra es corruptible, resucitará incorruptible; 43 se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder; 44 se siembra un cuerpo natural, resucitará un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo natural, también hay un cuerpo espiritual.

La vieja tierra será destruida y reemplazada por una nueva tierra donde morará Dios. Además, nuestros cuerpos serán reemplazados por nuevos cuerpos espirituales, de una naturaleza diferente a la nuestra.

(1 Cor. 15:51-53) He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados;

52 En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta. Porque sonará la trompeta, los muertos (el cuerpo que Dios creó de los elementos de la tierra) resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. 53 Porque lo corruptible se revestirá de lo incorruptible, y lo mortal de lo inmortal.

(1 Cor. 15:22-26) Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. 23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego, cuando él venga, los que le pertenecen. 24 Entonces vendrá el fin, cuando entregue el reino a Dios Padre, después de haber destruido todo dominio, autoridad y poder. 25 Porque es necesario que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. 26 El último enemigo en ser destruido es la muerte. (La resurrección de Cristo fue la victoria sobre la muerte y el control de Satanás sobre el hombre).

La segunda venida de Jesús es una venida. No fuimos llamados al cielo para estar con Jesús. Más bien, Jesús regresa para estar con su pueblo.

La vieja tierra (la tierra física) será destruida, lo que ciertamente pondrá fin a “todo dominio, autoridad y poder”.

Y entonces Jesús entregará la nueva tierra a Dios, quien, como hemos visto, vivirá en ella. Y, por supuesto, como solo el pueblo del pacto vivirá en ella, ya no habrá muerte, y por lo tanto, la muerte habrá sido destruida.

(Fil. 3:20-21) Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, y de allí esperamos con ansias al Salvador, al Señor Jesucristo, 21 quien, por el poder que le permite someter todo a su control, transformará nuestro cuerpo de humillación (hecho de polvo) para que sea como su cuerpo glorioso.

Pero al menos otro pasaje parece pintar un cuadro diferente.

(1 Tes. 4:16-17) Porque el Señor mismo descenderá del cielo con una gran orden, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. 17 Después de eso, nosotros los que aún vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre.

Aunque vemos la familiar venida de Jesús desde el cielo, también se nos dice que los salvos serán arrebatados a las nubes para encontrarse con él. No vemos a los cristianos llevados al cielo ni de regreso a la tierra. ¡Ciertamente, no nos quedamos en las nubes!

La descripción que Pablo hace de la reaparición de Jesús en 1 Tesalonicenses 4 es una versión concisa de lo que dice en otros dos pasajes, 1 Corintios 15:51-54 y Filipenses 3:20-21: En la "venida" o "aparición" de Jesús, los que aún vivan serán "cambiados" o "transformados" para

que sus cuerpos mortales se vuelvan incorruptibles, inmortales. Esto es todo lo que Pablo pretende decir en Tesalonicenses, pero aquí toma imágenes de fuentes bíblicas y políticas para enriquecer su mensaje.

(Juan 14:1-4) No se turben. Confíen en Dios; confíen también en mí. 2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, se lo habría dicho. Voy a prepararles un lugar. 3 Y si me voy y les preparo un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo estoy, también estén ustedes. 4 Ya saben el camino a donde voy.

Jesús estará en la casa de su Padre mucho antes que sus seguidores. La solución se encuentra en Apocalipsis 21:2, que citamos antes.

2 Vi la Santa Ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. (Puesto que la Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén, está preparada como una novia, es Su Iglesia).

* Las imágenes son figuras retóricas, pero se nos dan para ayudarnos a comprender, anticipar y anhelar el Fin. Pero se promete que el Fin será un nuevo comienzo, incorruptible, imperecedero.

* Esta nueva tierra será radicalmente diferente a la nuestra. Pablo deja claro que no será la misma.

* Ciertamente habrá una separación entre los salvos y los perdidos, y los perdidos serán quitados de la presencia de Dios. 2 Tes. 1:9.

* En general, creo que Wright tiene razón. Esta interpretación parece estar bien confirmada por estos pasajes y ser muy coherente con los profetas.

* Si no llegamos a vivir en la nueva Jerusalén en la nueva tierra hasta el fin, ¿dónde viviremos hasta entonces?